

PRIMERA UNIDAD

EL DON DE PROFECÍA EN EL PRIMER SIGLO DE LA ERA CRISTIANA

En la dispensación cristiana esta intervención no es menos directa, sino aun más notable. Este don fue revelado más claramente y en su mayor grado de eficiencia en Aquel que dijo de sí mismo: “He aquí uno mayor que el profeta Jonás” (Mateo 12:41). Jesús, la fuente inagotable del don profético, apareció entre los hombres en la plenitud de la sabiduría y el poder divinos, poseyendo todos los dones espirituales.

No enlistamos a Jesús el divino Hijo de Dios entre la lista de los profetas, porque él es la fuente, el origen tanto del mensaje como de la comunicación, la causa eficiente del efecto que son los profetas. Por eso, esta dispensación comienza y debe ser así con la aparición del precursor, aquel que dijo de sí mismo: “Yo sólo soy la voz que clama en el desierto, preparad el camino del Señor y enderezad sus veredas” (Lucas 3:4).

La unidad principia con Juan el Bautista, y termina con Juan el hijo de Zebedeo, discípulo muy amado por el Señor, quien en la soledad del destierro registró para el mundo, en el Apocalipsis, los portentos que le fueron revelados mediante el Espíritu de Profecía.

CAPÍTULO 10

EL DON DE PROFECÍA EN LOS EVANGELIOS Y HECHOS DE LOS APÓSTOLES

JUAN EL BAUTISTA

La Palabra de Dios dice: “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1-2). Tal fue la declaración inicial del primer sermón predicado al inicio de esta nueva dispensación.

1. Juan, hijo de Elizabeth y Zacarías, nació por milagro y providencia de Dios.
2. Antes de su nacimiento el ángel dijo: “Será lleno del Espíritu Santo” (Lucas 1:15).
3. Juan fue reconocido durante su ministerio público como profeta de Dios (Mateo 14:5).
4. Refiriéndose a Juan, Jesús dijo: “Entre los nacidos de mujer, nadie fue mayor que Juan el Bautista” (Mateo 11:11).
5. Es el primer profeta del cual hablan los evangelios; él es el Elías que habría de venir.

PROFETAS EN EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En los Hechos de los Apóstoles leemos que en el día del Pentecostés, hubo un derramamiento copioso del Espíritu Santo sobre las 120 personas que estaban en el aposento alto, orando y estudiando la Palabra de Dios. Cumpliendo la orden de no salir a cumplir la misión encomendada hasta que hubiesen recibido la unción del Espíritu Santo, esperaron

hasta que la promesa fue cumplida. Con el derramamiento del “Paracleto” (Consolador) divino sobre la iglesia naciente, esta fue beneficiada en gran manera, apareciendo en su seno muchos profetas que a continuación anotamos:

1. Esteban el diácono (Hechos 6:8-10)
2. Felipe el evangelista (Hechos 8:26-27,39)
3. Pedro (Hechos 10:11)
4. Bernabé (Hechos 11:24)
5. Manahem (Hechos 13:1)
6. Simón Níger (Hechos 13:1)
7. Judas y Silas (Hechos 15:32)
8. Pablo (Hechos 16:9)
9. Agabo (Hechos 21:10)
10. Las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hechos 21:8-9)